

se ganan con el trabajo. Su vida pública no presenta hecho alguno que esté en oposición con estos elógijs; y si no temiesemos ofender su modestia, encontraríamos en su vida privada muchas pruebas que los confirman.

Sus detractores han podido prodigarle ultrages, pero ninguno de ellos se atrevió à citar una sola acción que fuese reprehensible. ¿Qué podrían decir que no lo desmintiesen mil testigos? Adorado de sus deudos, querido de sus amigos, venerado de sus familiares, nada sería comparable á su dicha, si no hubiese tenido la noble ambición de ser útil á su patria. ¿Se le obligará á arrepentirse?.... ¡ ARGENTINOS! Sed justos y agradecidos, si quereis ser libres y felices.



Cap. 405. b. 15.

CELIO A ARNESTO.

IMPRESO EN LA IMPRENTA REPUBLICANA

Calle de Laprida 10



AL PUBLICO.



*La bondad de un amigo, me hizo ver la carta de CELIO á ARNESTO, que os presento; y habiendo desde luego formado juicio de que no os seria desagradable su lectura, traté de ponerme en disposicion de publicarla.—Solicité y conseguí saber quien era su autor, y obtenida la deferencia de este para hacer su publicacion, tengo el placer de cumplir mis deseos, esperando de vuestra generosidad, que por el mérito de mis sentimientos, dispensareis mi resolucion, si vuestro delicado gusto, no lo hallase en la carta que ha creído digna de seros presentada vuestro compatriota—*

EL IMPRESOR.

CELIO ARNESTO



BUENOS AIRES:

IMPRESO EN LA IMPRENTA REPUBLICANA

Calle de Saipacha núm. 19

AL PÚBLICO

La fábula de un amigo me hizo ver la carencia de un amigo que se presenta y abandona. En esta fábula se dice que me he de ir a la guerra y que me he de ir a la guerra y que me he de ir a la guerra...



No. 1234



# CELIO A ARNESTO.

Para que algo diga,  
 (Y que sea en verso,)   
 Sobre esta contienda,  
 ¿Te empeñas ARNESTO?  
 Quién de ti pensara  
 Que siendo tan cuerdo,  
 Sobre tí tomaras  
 Tan vulgar empeño?  
 En cuestion tan seria,  
 De tan noble objeto,  
 Las Musas y Apolo,  
 No valen un bledo.  
 Aquellas graciosas,  
 El otro, risueño...  
 Lira y castañuelas,  
 ¿Música de entierros?  
 Y ARNESTO, no creas,  
 Que te hablo de juego:  
 Lo digo de veras,  
 Porque así lo creo.  
 Es verdad que á veces  
 Tambien el de Delfos  
 Se calza el coturno,  
 Y viste á lo hebréo.  
 Las Musas entonces,  
 Como fieles écos,  
 Hacen oír sus tonos  
 Graves, circunspectos.  
 Mas esto les dura,  
 Lo que dura un hueso,  
 En manos de un jóven  
 Robusto y hambriento.

Si al paso se ofrece  
 Algun bamboleo:  
 Vengan castañuelas  
 La lira y pandero.  
 Y á Dios dignidad,  
 A Dios paso sério:  
 Todo es zambra ya,  
 Todo es ya jaléo.  
 ARNESTO, lo has visto,  
 Y es leccion que el tiempo  
 Nos ha dado á todos,  
 Desde siglos luengos.  
 No es la poesia,  
 No: no es el metro,  
 El lenguaje propio,  
 De asuntos como estos.  
 Calmar las pasiones,  
 Sofocar el fuego,  
 Que agitadas forman,  
 ¿Es tu digno anhelo?  
 Pues ARNESTO, has uso  
 Con rostro sereno,  
 Del idioma grave  
 Del entendimiento.  
 La razon augusta,  
 Del cielo destello,  
 Desdeña las gracias  
 Del coro de Orfeo.  
 Lo de que Anfon,  
 Con sus tonos tiernos,  
 Amansaba fieras,  
 Es cosa de cuento.

6  
Mas, ¿cuando que fueras,  
Tal prodigio cierto:  
Hay entre nosotros,  
Músico tan diestro?  
Ni acaso es lo mismo,  
Allanar un cerro,  
Que de un Decembrista  
El juicio protervo?  
Mas difícil juzgo  
(Digo, salvo hierro)  
Domar de ellos a uno  
Que a diez mil cangrejos.  
¿Que fiero almaña  
Tiene el Universo  
Que sea comparable  
A ninguno de ellos?  
Los tigres? Los leones?  
Las Antas?... Yo advierto,  
Que al fin ceden estas,  
Al ahago ó miedo.  
Mas, los Decembristas!!  
Dioses del Aberno:  
No tenéis vosotros  
Carácter tan terco.  
No: no sois vosotros,  
Tan torpes, tan fieros:  
Diablos de esta especie,  
No hay en los infernos.  
Satanás perdona:  
Perdona Azmodán:  
De Diablos ó Diablos,  
A estas yo prefiero...  
Ya se ha hecho uso  
De tales remedios:  
¿Y qué adelantamos?  
¿Mejoró el enfermo?  
Pues tiende una ojeada  
Por ese gran pueblo:  
Por calles, por plazas  
Ve entrando y saliendo.  
ARNESTO ¿qué has visto?  
¿A Fabio y Fileno,  
Que paseaban juntos,  
Esgrimiendo el cuello?  
Y no reparaste  
¿Qué graciosos cuerpos  
Qué aire acompasado  
Y qué contoneo?

¿Viste de sus rostros  
El torbo reseño,  
Y de sus patillas  
El felpudo espeso?  
De sus ojos ¿viste  
El mirar travieso,  
Su paso tan firme  
Su cuerpo tan suelto?  
Pues ellos son. (Ah!)  
Los hombres sanastos,  
De nuestras desgracias  
Auxiliares reos.  
Los mismos que un día  
De triste recuerdo  
Rompieron ¡qué crueles!  
De la Patria el seno.  
Los mismos, á quienes,  
De nuestro gobierno  
La bondad permite,  
Que tengan pellejo.  
Ellos son. Mas dí:  
¿Un comedimiento  
De crianza, de estilo  
Al verte te hicieron?  
¿Alzaron siquiera  
hacia su sombrero  
Con frialdad la mano  
Como á detenerlo?  
Lo harían: ¿pues no  
Si son caballeros?  
Lo harían, sin duda...  
Si: como a mi abuelo.  
Decentes se llaman  
Y tienen de eso,  
Lo que yo de santo,  
Y tú de gallego.  
El furor, la rabia,  
El orgullo necio  
Estampados llevan  
En su torbo aspecto.  
De aquellas bondades,  
He ahí los efectos,  
Que son naturales  
A tales remedios.  
Siempre ARNESTO, siempre:  
Siempre será cierto,  
Que el perdón del malo  
Castigo es del bueno.

Y ¿qué hubieras visto,  
Si otros como aquellos,  
No hubiesen ha poco  
Levantado el vuelo?  
Volaron: ¡qué suerte!  
Muchos de esos cuervos,  
Que limpios de carne  
Dejaron los huesos.  
Volaron; mas quedan  
Los odiosos restos  
Que has visto é infestan  
Nuestro patrio suelo.  
Esos mil que viste  
Y otros mil como ellos,  
Son de aquellos padres  
Los tiernos polluelos.  
Dicen que ahora posan  
En Montevideo:  
Dios los tenga allá,  
O los lleve al cielo.  
Y tú con coplitas  
Con muecas y gestos,  
¿Quieres persuadirlos?  
¿Piensas convencerlos?  
Toma ARNESTO, toma  
Mi antiguo consejo:  
Al burro con palo,  
Con el pan al perro.  
De estas dos especies,  
(Pues eres discreto)  
Ve á cual corresponden  
Los dichos sujetos.  
Mas despues de todo,  
Y apurando el ergo:  
¿Es soplar botellas  
Esto de hacer versos?  
Dado, caro amigo  
Que yo, por aprecio  
Que hago de tus gustos  
Resolviera hacerlos.  
¿Dónde encontraría  
La gracia y el estro  
Que se necesita  
Para tal proyecto?  
Si algunos los hacen  
Jugando, corriendo,  
(Valga la verdad)  
Así salen ellos.

7  
Cual otros los hacen  
Tan frios, tan yertos,  
Los haría: ¡vaya!  
Los haría. ¿Pero?  
¿Soy Lucilio? ¿Horacio?  
¿Juvenal ó Persio?  
¿Tengo yo sus gracias,  
Poseo su ingenio?  
¿Soy ni tan siquiera  
El sabio Quevedo,  
O los Argensolas  
Bartolo ó Lupercio?  
¿Soy tal vez, (que importa  
Dos mil yardas menos)  
D. Juan Cruz Varela,  
Su hermano Florencio?  
¿Soy: Jesus mil veces  
(De pensarlo tiemblo)  
De tan noble casta  
Ni tan solo un pelo?...  
No progenie ilustre  
No: (os lo protesto;  
Cabeza inclinada  
Y la mano al pecho.)  
No, Apolinea raza:  
No, sublimes genios,  
Del Plata los ciznes,  
De Jove dilectos:  
Do quiera os hallois,  
Durmiento ó despiertos;  
En sofá sentados  
O en mullido lecho.  
Yo, estéis con las musas  
Trizcando y riendo;  
Ya tomados frutas  
Del cercado ageno.  
Ya, toqueis la lira  
Con el dulce plectro  
De la trompa useis  
O de otro instrumento.  
Ya, con pluma en mano  
Inflamado el pecho,  
La mente exaltada  
Los dientes crujiendo.  
Ya, con suave calma  
Y soplo galeo  
Os inspire Apolo  
Jacaras de ciegos.

Ya que arrebatados  
 Hasta el firmamento  
 Bebais de las luces  
 Del dorado Febo :  
 Ya andéis por la obscura  
 Region de los muertos,  
 Admirando la obra  
 De vuestros talentos.  
 O haciendo inventario  
 De bienes mostrencos,  
 Porque de los propios  
 Habeis ya dispuesto.  
 O buscando momias  
 Para hacer veneno,  
 Con que matar hombres  
 De que haceis comercio.  
 O en casa de Eolo  
 Gobernaudo el Tiempo,  
 Nieves y Granizos  
 Otoños e inviernos.  
 O abriendo la jaula  
 Do guarda los vientos  
 Al Euro y al Boreas  
 Y al bravo Pampero :  
 Do quiera os halleis  
 En este momento,  
 Suspended un rato  
 La labor; os ruego.  
 Y alzad á mirarme  
 Vuestros ojos negros,  
 El lívido rostro  
 Descarnado y seco.  
 Dejad que las gracias  
 A fuerza de besos,  
 Le laben y tiñan  
 Su sucio moreno.  
 Aflojad un poco  
 El rígido lienzo,  
 Que os liga y estruja,  
 Por mitad del cuerpo.  
 Acortad las piernas  
 Las zancas de cerbo  
 Que natura os dió  
 Y eran de un espectro.  
 Permitid, que Momo,  
 Que es buen peluquero,  
 Os rize la cerda,  
 Que os cubre el cerebro.

[ 8 ]  
 Y así preparados :  
 De orgullo rellenos ;  
 En guiza y talante  
 Del gran Polifemo :  
 Aceptad el voto  
 De mi fino afecto,  
 Que es justo tributo,  
 Y no puro obsequio.  
 Salve, salve, salve,  
 Y otra vez, y ciento,  
 Del castallo coro,  
 Exclusivos dueños.  
 Vuestra fama ocupa  
 Espacios inmensos,  
 Y ya vuestras obras,  
 Son de otras modelo.  
 Ganasteis la palma  
 Del divino Homero;  
 Callen los Latinos,  
 Que callen los Griegos.  
 Que muestren ¡qué risa!  
 Esos hombres viejos  
 Una Dido, una Argia,  
 Del sublime ejemplos.  
 Pues la lira, ¿quien?  
 ¿Quien con mas correcto  
 Gusto pulsó nunca?  
 ¿Quida con mas esmero?  
 Peze á los antiguos,  
 Peze á los modernos,  
 Los Varelas, sí;  
 Ganaron el premio.  
 Salve, otra vez, salve,  
 Singulares genios,  
 De la patria gloria  
 De la envidia objetos.  
 Recibid aplausos,  
 Oled los inciensos,  
 Que os ofrecen gratos  
 Arabes y Medos.  
 Conculcad, patead,  
 A diestro y siniestro :  
 Así como así  
 Todo el mundo es vuestro.  
 Quien cual vos? ¿Virgilio?  
 Vaya es un camueso.  
 ¿Ovidio? ¿Que taca!  
 Vale lo que un cerro.

[ 9 ]  
 Estirad las piernas :  
 Llenad el asiento,  
 Que tantos Pegasos  
 Defienden por vuestro.  
 Gozad sus aplausos :  
 Que os hagan provecho:  
 Los gusten tus hijos,  
 Los hayan tus nietos.  
 Ninguno se atreva,  
 (Fuera un sacrilegio)  
 A poner en duda  
 Vuestros sacros fueros.  
 Vosotros sois solo  
 De Jove herederos,  
 Y por muerte de él  
 Os toca su imperio.  
 Yo dije: y al punto  
 Ausensar queriendo,  
 Levanto ¡qué chasco!  
 Para hacerlo un . . . cuerno.  
 Mas ¿quién de la suerte  
 Previó los excesos?  
 ¿Quien de la desgracia  
 Contó los defectos?  
 No es, ANESTO, no,  
 Lo que yo mas siento  
 El chasco llevado  
 En este embeleco :  
 Porque al fin fué todo,  
 O ilusion de un sueño,  
 O de un arrebató  
 Que á veces padezco,  
 Pudo ser tambien,  
 O es, segun entiendo,  
 De mi fantasia  
 Un golpe de acierto.  
 Si: los tengo á veces;  
 Y te lo confieso,  
 Porque aquella escena,  
 Ya me ha descubierto.  
 En verdad, mi amigo:  
 Tambien adolezco  
 De ese mal demente,  
 Que aun así lo aprecio.  
 Aprecio, sí, mucho  
 El dulce tormento,  
 Que demencia llaman  
 Unos, y otros estro.

[ 9 ]  
 ¡Con cuanto placer  
 Feliz me acuerdo,  
 Que él fué de mis gustos  
 El único precio!  
 ¡Oh tierna memoria  
 De mi dulce dueño!  
 ¡Oh edad primera!  
 ¡Oh pasado tiempo!  
 Feliz leia  
 Mis primeros versos  
 Y amor los premiaba,  
 Con sabrosos besos.  
 Si ANESTO: de niño  
 Ya sentí que electo,  
 Por Jove habia sido  
 Para sus misterios.  
 A veces creia  
 Que de los cabellos  
 Era arrebatado,  
 Hasta el cielo onceno.  
 Que veia pensaba  
 Bajo mi los cielos,  
 Y allá en los abismos  
 Los Astros naciendo.  
 Que á mis pies rodaban  
 Los rayos, los truenos,  
 La naturaleza  
 Y sus elementos.  
 Que el Dios de los bates,  
 De su Trono regio,  
 En la primer grada  
 Me daba un asiento.  
 Que de los destinos  
 El libro secreto,  
 Se abria á mis ojos  
 Y en sus folios leo.  
 Allí, ANESTO, fué  
 Do leí el decreto,  
 Que volvió á la Patrie  
 Sus sacros derechos.  
 Allí vi tambien  
 Los varios sucesos,  
 Que sufrir debia  
 Prósperos y adversos.  
 Vi allí delineados  
 Como en un espejo,  
 Sus triunfos, sus glorias,  
 Sus males, sus riesgos.

De sus glorias vi  
Los dignos trofeos:  
Yo vi de sus males  
Los tristes agüeros.  
Yo vi de la fema  
Ocupado el templo,  
De héroes Argentinos....  
Allí vi a DONNEGO....

ARNESTO, permite  
Que otra vez y un cuento,  
De veces repita  
Nombre tan exelso.

Vi a DONNEGO, sí:  
De sangre cubierto:  
Vi a sus asesinos:  
Vi su infame acero.

Yo vi de la Patria  
El dolor acerbo,  
Sus lágrimas vi  
Su luto y su duelo.

Yo de su venganza  
Vi el plausible esfuerzo,  
Yo vi de su triunfo  
El gran monumento.

Vi que el Dios potente,  
Con su augusto dedo,  
En sus cuatro Faces  
Escribió—EXEMPLO.

Yo vi a los patriotas  
Venir desde lejos,  
Conducido ofrendas  
De amor y respeto.

Con llanto libaban  
De aquel mausoleo,  
La sólida base  
El firme cimiento.

Sa robusta diestra  
Levantando luego  
La siniestra puesta  
Sobre su ancho pecho.

Oí que pronunciaban  
Con noble denuedo,  
De eterna venganza  
Dignos juramentos.

Se desprende entonces  
(Aun ahora lo veo)  
De la sacra urna  
Un globo de fuego.

Del fuego en que ardian

Los preciosos restos,  
Del Martir ilustre  
Del héroe DONNEGO.

El cubre y circunda  
A un bravo guerrero,  
Que al Altar sagrado  
Se acercó el primero.

Ardia su lanza  
Ardia su peto,  
Su morrión ardía....  
Todo era un incendio.

Vi despues: mas dime  
Mi querido ARNESTO;  
¿Cuanto entonces vi  
Decírtelo puedo?

¿No bastará, no  
Para lo que quiero  
Que entiendas, lo dicho?  
Decirte mas ¿deho?

¿Debo referirte  
Que en esos paseos,  
Ideales sin duda  
Vi todo el Liceo?

Que de Pathmos, Guido  
De Cytheres, Delphos  
Y de Cipro vi,  
Los sitios amenos?

Que allí sus favores  
Me prodigó Venus,  
Y de sus placeres  
Quedé satisfecho?

Que Feliza allí  
Adorno del sexo,  
Me enseñó de Apolo  
El dulce dialecto?

Pues de cualquier modo  
Que opines, yo entiendo  
Que lo dicho sobra  
Para lo que pienso.

Creeme si quieres:  
No me empeño en ello:  
He sido tambien  
Del buen Jove electo.

Podré, por lo mismo,  
Sin mayor esfuerzo,  
Hablar el idioma  
Que no hablan los necios.

Lo hablé de muy joven  
Y aun ahora de viejo,  
Lo hablaré tambien  
Si me empeño en ello.

Tendré, no lo dudo,  
Algunos tropiezos;  
Poes la falta de uso  
Embota el talento.

Mas no será, no,  
Difícil vencerlos,  
Ni será forzoso  
Chuparme los dedos.

Como yo me enoje  
Y me ponga tiezo  
Para esto de coplas  
A nadie le cedo.

Con venia se ha dicho  
De ciertos y ciertos,  
Si yo me arremango  
Nadita que temo.

Soy capaz, y es poco;  
Mientras digas—CREDO  
De llenar con coplas  
Tres á cuatro pliegos.

Y ¿por eso pierdas  
Que has ganado el pleito?  
Oye ARNESTO, oye:  
No partas tan presto.

Ante todo advierte  
Que estamos haciendo,  
Yo el papel de toro  
Tú el de torero.

Tu quieres que embista  
O que haga un arresto,  
Que tope y no tema  
Los banderilleros.

Entre tanto yo  
Aquí me estoy quieto:  
A veces llorando  
A veces riendo.

Ya, por complacerte  
Casi me resuelvo:  
Requiero la pluma  
Requiero el tintero.

Mas miro al zoslayo  
Y al ver los muñecos,  
Con que he de lidiar,  
A mi paz me vuelvo.

No, no, no abandono  
Por cuanto hay mi puesto:  
Aquí los aguardo  
Aquí los espero.

Que vengan, que me hagan  
Ataques directos:  
Yo estoy defendido  
Por mi buca colete.

Mientras las gatrochas  
No pasen el cuero,  
Por nada me irrito  
Por nada me muevo.

Si ellos clasifican  
Zotéz mi silencio,  
No importa, otros saben  
Que solo es desprecio.

Y hay gran diferencia  
De aquellos á estos:  
¿Quién no la conoce?  
¿Quién no la está viendo?

Si ARNESTO: no dudes  
No creas que es nuevo,  
Para mí el sistema  
De darla de Sueco.

Antes de ahora muchas  
Dignos de concepto,  
Famosos por síbios  
Y de juicio recto.

Se empeñaron... ¡Vaya!  
Me dieron de recio,  
Sobre que tomara  
Cartas para el juego.

Mas yo me mantube  
Firme como el cedro;  
A quien bate en vano  
Un furioso cierzo.

Nunca ARNESTO, nunca  
(Cree que no te miento),  
He pertenecido  
A esos cuchilleros.

Jamas, ni he pensado  
Antes tube á menos,  
Entrar en sus lides  
Admitir sus retos.

Eran enemigos  
A mi ver pequeños,  
Y me he desdeñado  
De su vencimiento.

Por mas que hizo FANIO  
 Por mas que hizo DELIO,  
 Sus fuertes instancias  
 Ni mella me hicieron.  
 ¿Quieres saber mas?  
 Pues no me avergüenzo  
 De decirlo todo  
 Oye que ya empiezo:—  
 Sabe, caro amigo  
 Que sin ser portento,  
 Aquellas pollitas  
 Me causan recreo.  
 Y que: ¿negar puedes  
 Que tienen grasejo,  
 Y mucho donaire  
 Los tales boleros?  
 Su gusto, ¿no es fino?  
 Su idioma, ¿no es terzo?  
 Pues, ¿y lo sublime  
 De sus pensamientos?  
 Su sátira aguda  
 Musical su acento,  
 ¡Vaya! En todo muestran  
 Su génio porteño.  
 Lo de ANAJO BAYROS!!!  
 Sobre que rebiento,  
 De risa, (se entiende)  
 Cuando lo recuerdo.  
 Su propio retrato  
 En ello nos dijeron.  
 ¡Oh! En la pintura  
 Son sublimes maestros.  
 Y ¡la Papanatas  
 Que ponía huebos;  
 Los unos fecundos,  
 Y los otros huecos!  
 ¿Que cuento tan chulo!  
 ¿Qué gracioso invento!  
 No importa que sea  
 Al mundo coebo.  
 Muchos se reirán  
 A carrillos llenos,  
 Cual Pelele reía  
 Cual se reía Tello.  
 Pues lo de hemorróides  
 ¿Lo de los unguentos!  
 ¿Lo de hilas y mechas  
 Y pañales puercos!

[ 12 ]

¿Qué cosa tan mona!  
 Y ¿te causa tedio?  
 He: no tienes gusto:  
 Eres un podenco.  
 ARNESTO, ¿recuerdas  
 El posta ó correo,  
 Que en dos palotadas  
 Nos establecieron?  
 El iba y venia  
 Con paso ligero,  
 Desde los futuros  
 Hasta el Tiempo nuestro.  
 Nos trajo doctrinas  
 Nos trajo consejos,  
 Que importaron mucho  
 En algun Congreso.  
 Su camino hacia  
 Por aquel barreno,  
 Que un Kuácaro hacia  
 En un cementerio.  
 Tubimos noticia  
 Por tan raro medio,  
 Que nos amagaba  
 Gran peste de insectos.  
 Oh! si aprovechando  
 Avisos tan ciertos,  
 Hubieramos... Mas  
 No hablemos ya de eso.  
 Por allí supimos  
 Que el gran Cancerbero,  
 Un día seria  
 Por desgracia tuerto.  
 Que de cualquier modo,  
 Y tuerto ó derecho,  
 Tendria aptitudes  
 Para un alto empleo.  
 Que fiel a las leyes  
 De su agno supremo,  
 Si no fuera al frente,  
 Marcharia al saigo.  
 Que siempre sumiso  
 A su férreo cetro,  
 Siempre le seria  
 Obediente siervo.  
 Que abandonaria  
 Por tan noble empeño,  
 Sus comodidades,  
 Su Patria y sus deudos.

[ 13 ]

Y que: ¿te olvidaste  
 Amigo, tan presto,  
 Que lo que anunciaron  
 Ya lo estamos viendo?  
 Que los Tagaretes  
 Del suelo salteño,  
 Dijeron, verian  
 Un raro Hircocerbo.  
 Su fisognomía  
 Seria de escnerzo,  
 Su cuerpo de sapo,  
 Pero gigantesco.  
 Sus piernas cambadas,  
 Formando un agujero,  
 Por el cual cupiera,  
 Cargado un camello.  
 Su vientre abultado,  
 Cual cebado cerdo,  
 Y al cuello pendiente  
 De Flanles un queso.  
 Aujereado el rostro  
 A modo de un cesto,  
 O á decir mejor  
 En forma de arnero.  
 Los carrillos flojos  
 De babaza llenos,  
 Nariz aplastada  
 Los ojos pequeños.  
 Dos dedos de frente  
 Arrugado el ceño,  
 Y de oreja á oreja  
 Dos cuartas y un tercio.  
 El cabello blanco  
 Mas, nada de crespo,  
 Como los bellones  
 De anciano carnero.  
 Este Tapungato  
 Moverise lento,  
 Cual si no pudiera  
 Sufrir tanto peso.  
 De Oriente á Poniente  
 Boltearse el cerro,  
 Y será su marcha  
 De pato marrueco.  
 A todo este grupo  
 De espesor inmenso  
 Cubrir debería  
 Un largo manteco.

Sobre una sotana  
 Deberia traerlo,  
 Y allá en su cima  
 Un gran solidón.  
 Marciales insignias  
 Del siglo tercero,  
 El decoro harian  
 Del Ciclope obeso.  
 Y bajo esta guisa  
 Y aparato horrendo,  
 Daria un bufido  
 Y diria: PUEBLOS...  
 No diria mas  
 Y ya nos dijeron,  
 Que mas no diria  
 Por falta de aliento.  
 Que un golpe de flemas  
 Cayendo al gargüero,  
 Su voz cortarían  
 Palabra y resuello.  
 Y que en este estado  
 De piernas abiertas,  
 E irritado el coto  
 Del flojo violento.  
 Alzando los brazos  
 Hacia el firmamento,  
 Y luego oprimiendo  
 Sus pulmones gruezos.  
 Apenas diria  
 Como bulbuciendo,  
 OBDIO A BUENOS AIRES!  
 OBDIO, Y OBDIO ETERNO.  
 Así en las sierras  
 Grazna el condor prieto,  
 O así en los bosques  
 Chillan los mochuelos:  
 Como... Mas, ¿no estamos  
 Frios como un yelo,  
 De aquellos Orlandos  
 Lar iras temiendo?  
 Vale, que en llegando  
 El día tremendo,  
 Valdrán las doctrinas  
 De los Evangelios.  
 Pues dicen, será  
 Aquel Estufermo,  
 Si no buen cristiano  
 Tampoco muy lego.

Supimos también  
(Y vamos siguiendo),  
Que un padre sin hijos  
Puede tener nietos.

Y algunos explican  
Tan famoso texto,  
Diciendo que él habla  
De hijos supuestos.

Pues no tiene gracia  
Si son verdaderos,  
Que teniendo padre  
Tengan sus abuelos.

Mas, si de otro modo  
Quieres entenderlo,  
Nada, nada importa  
A todo me avengo.

Supimos también  
(Esto sí que es bueno)  
Que afán no es preciso  
Para hacer dinero.

Que tampoco el juicio  
Y que sin esfuerzo,  
Puede hacerse un hombre  
Rico y opulento.

Nos dieron el caso  
Para comprenderlo,  
Y era en esta forma  
Poco mas ó menos.

Un joven se educa  
En algun Colegio,  
Y si es de limpieza; . . .  
Ya empieza mi Diego.

Cuando ya el vigote  
Le va apareciendo,  
Y naturaleza  
Sazonó sus nervios.

Ya es un Papiasiano  
Si leyó al Febrero,  
Ya es juris-consulta  
Si ha leído à Acevedo.

Doctor introitoque  
Como à otros lo hicieron,  
Y tiene mas bonitas  
Que el Doctor Sangredo.

Sintiéndose entonces  
Un hombre completo,  
De ello penetrado  
Piensa en casamiento.

Vamos, ya es marido:

El caso abreviemos,  
Casado ya es dos  
El que uno soltero.

Y ¿es corta ganancia  
O poco progreso,  
Hacerse en dos dias  
De muger y suegro?

Y ¿si trae la chica  
Treinta ó cien mil pesos,  
Peineta de puente  
Y otros mil arráos?

De contado el joven  
Como que no es lerdo,  
Ya hizo su ensayo  
Con varios enredos.

Pero supongamos  
Que el suegro del yerno,  
A su hija entregase,  
Cual se dice, en cueros.

También se supone  
Que el rico Himeneo,  
Regaló à los novios  
Por arras, dos fetos.

El caso apurado  
Es hasta el extremo,  
Mas. . . Viva la ciencia  
De estos Ethmuleros.

¿Ethmuleros dije?  
Sénecas austeros,  
Diria mejor  
Y aun no me contento.

¿Qué moral sublime!  
¿Qué suave, qué bello!  
Mas, al mismo tiempo,  
¿Qué santo, qué honesto!

¿No se arroja, dicen,  
Un inutil tiesto? . . .  
Y ¿no es la muger,  
Barro damasceno? . . .

Pues señor: si enfada,  
Si hace mucho peso,  
Vuelva en hora-mala  
Al seno paterno.

Y si no lo tiene  
Porque fav al Lechón,  
A buscar olivitas  
De tristes recuerdos.

O porque, como à otros  
Un zelo indiscreto,  
Acortar queria  
Sus oblongos dedos.

Que pida un asilo  
En casa de un deudo,  
O busque posada  
En algun convento.

¿Los hijos!!! ¿Qué importan?  
A otro se los cedeigo;  
Y si van mal dadas,  
Me llamo à Juan-niego.

Diré que la chica  
Tuvo algun tropiezo,  
Y de sus resultados,  
Tuvo esos congelos. . . .

¿No entran à la casa  
Amigos? Pues bueno:  
A ellos con la carga,  
Y viva Tiberio.

Que digan: que hablen  
Que murmuren: bueno.  
Allí me las den todas. . . .  
¿Qué hai Fandro de nuevo? . . .

De muger é hijos  
Libre, y heredero,  
De algun prevendado  
Que ahorró sus proventos.

¿Qué le falta al joven  
(Que suponen serlo)  
Para ser mas rico,  
Que el famoso Cresos?

Y ARNESTO, recuerda  
Que no ha dos hibernos,  
Que de estas lecciones  
Vimos los prospectos.

Todos hemos visto  
Y sin espejuelos,  
De tan raras cosas  
Como un par de ejemplos. . . .

¿Ves aquella casa  
Que sube à los cielos,  
Y que ya, ya toca  
A los dos gemelos?

¿Tú creerás que es hecha  
Por aquel Terroros,  
Que en Méjico hizo  
Caudales inmensos?

¿O qué es; que es lo mismo;  
De un otro min-ro,  
Que tiene en montones  
Henchidos talegos?

Pues vé ahí, que te engañas:  
Milagros son esos,  
Que se deben sola  
Al sabio Apuleyo.

No es el Africano  
Aquel Estrangero,  
Que del oro hizo  
Un asno perfecto.

Es Americano  
Al que me refiero,  
Patriota! (Cuidado):  
Por su nacimiento.

Si hizo aquel borricos  
Este hizo carneros,  
Si aquel con el oro  
Este otro con ceros.

Desde el otro mundo  
Do anda de viajero,  
Luciendo su estampa  
De pato cluéco.

Nos mandó por magia  
Papeles impresos,  
Que nada valian  
A mas de un *prometo*.

Nos mandó las planchas,  
Nos mandó los sellos,  
Y mandó tambien  
Destreza y manejo.

Mandó à mas, descara  
Y un tren mui soberbio,  
De fraudes, prestigios  
Y de craneos huecos.

Esto y mas nos vino  
Por el mismo agujero,  
Por donde otros males  
Tambien nos vinieron.

Al tal de la casa  
Tocó, por supuesto  
De aquellas ventajas  
Un buen aguacero.

Pero no fué à él solo  
Tambien, à Corého  
Alcanzó gran parte  
¿No ves sus graneros?

Y Quién: ¿quién no advierte  
 El gran movimiento,  
 Que aquella invencion  
 En el pueblo ha hecho?  
 ¿Hal en la provincia  
 Ni el Estado entero,  
 Cosa que no marche  
 Cual marcha el cangrejo?  
 Y todo esto ¿á quién  
 A quién lo debemos?  
 Vaya, ARNESTO, vaya  
 No seas tontuelo.  
 Pero ¿es esto todo?  
 Lo que dicho llevo,  
 Un quinto no importa  
 De lo que me dejo. . . .  
 El pueblo ilustrado  
 Mas; hasta que estremo!  
 Mercado brillante!  
 ¿La plaza. . . ? Silencio.  
 Silencio me impongo  
 Silencio perpetuo,  
 Por no decir cosas  
 Como las de Fedro.  
 Ello es que hemos visto  
 Ello es que oido hemos,  
 Cosas y cosas  
 Como unos morteros.  
 Bullir hemos visto  
 A los esqueletos,  
 Y andar por las calles  
 Tocando cencerros.  
 De los habitantes  
 Del otro emisferio,  
 Oimos los ladridos,  
 Digo de sus perros.  
 De lágrimas vimos  
 Formarse arroyuelos,  
 Y oimos de mil viudas  
 Lágrimas lamentos.  
 De un instante á otro  
 Desde su apogeo,  
 Mil cometas vimos  
 En su perigeo.  
 La ciudad poblada  
 Vimos de Pigmeos,  
 Y de hombres cabales  
 Los campos desiertos.

El padre hacia hijos  
 El abuelo nietos,  
 Y todo se hacia  
 Sin decreto previo.  
 Mas, gracias á Marras  
 Que no alcanzó el Tiempo,  
 Que sino, ¿qué cosas  
 Qué cosas no vemos?  
 Hubieramos visto  
 (Lo haria San Telmo?)  
 Navegar los Andes  
 Por los campos nuestros.  
 Sus Gazofilacios  
 Dejando su encierro,  
 Hubieran formado  
 Otro mar Thirreno.  
 Y cuando las ranas  
 Tabieran ya pelo,  
 Y vivieran juntos  
 El lobo y cordero.  
 Veriamos. . . ¡Ola!  
 ¿Tan poco valemos?  
 Venir mar arriba  
 Cual rayos, los cerros.  
 Y entonces: á Dios  
 Trajamos, Severos:  
 Vuestra gloria, y fama  
 Vió su finamiento.  
 Trajisteis á Roma  
 Obeliscos gruesos,  
 Pesados tambien:  
 Que no eran de afrecho.  
 Desde Egipto á Roma  
 Es el paso estrecho,  
 De Chile hasta el Plata  
 Cual de tierra al Cielo.  
 Y de mole á mole  
 ¿Cual será el exceso?  
 Athlante lo diga  
 Changador supremo.  
 Entretanto, ¿salve  
 “O vos limpio y neto,  
 “De la especie Zapa  
 “Brillante ornamento.  
 “Ya andéis por las Cortes  
 “Pulsando los cetros,  
 “Por ver cual de oro,  
 “Y cual es de fierro.

“Ya por los zaguanes  
 “De los palaciegos,  
 “Olfateando, donde  
 “Se guisan conijos:  
 “Ya en los gavinetes  
 “De Europa, escribiendo,  
 “Por resmas sus leyes  
 “V sus reglamentos:  
 “Ya vais á Ginebra  
 “Suelo, do nacieron,  
 “Los finos devotos  
 “Del Padre San Pedro.  
 “Ya visita os hagan  
 “U os hagan cortejo,  
 “Los que á Juan Jacobo  
 “La fe le aprendieron:  
 “Que frascos, botellas  
 “Toneles, pellejos,  
 “Que mil dama-juanas  
 “Os tengan os cerco:  
 “Que en algun estante  
 “Esteis, de un Muséo,  
 “De un Sapo parado  
 “Mostrando el diseño:  
 “Ora que en la cancha  
 “De algun Alfarero,  
 “Esteis dando muestra  
 “De un jarro chileno:  
 “Ora, que sentado  
 “En el Parlamento,  
 “Deis á aquellos Lores  
 “Lecciones de rezo:  
 “Ora, que ocupado  
 “Esteis, oprimiendo,  
 “Con yardas de lino  
 “Tu cerdal pescuezo:  
 “Ora, vais á un boilo  
 “Como ya lo has hecho,  
 “Con tu negro fraque  
 “Y rosado el centro:  
 “Ora que orcajado  
 “En tu bayo obero,  
 “Con anteños verdes  
 “Y latigo tezo:  
 “El cuerpo inclinado  
 “Alzado el tracero,  
 “Tomada la brida  
 “Con el brazo diestro:  
 “Las corvas dobladas  
 “Y en un paralelo,  
 “Las piernas carnudas  
 “Con los pistoleros:  
 “Vais á todo escape  
 “Por el Pais Hesperio,  
 “Batiendo los lomos  
 “De aquel burrufeiro:  
 “Buscando en Palacio  
 “Algun Príncipeje,  
 “Que os haga ministro  
 “O de no Portero:  
 “O que vais al trote  
 “Por el Anglo Reyno,  
 “Pregonando minas  
 “Vendiendo terrenos:  
 “Aunque vais tambien  
 “Reformas haciendo,  
 “Que á Santa Coleta  
 “Jumas le ocurrieron:  
 “Suspended tu marcha  
 “Gentil CACASENO,  
 “Armad la tu leute  
 “Calad el chapeu.  
 “Y oid de mi musa  
 “Los dulces acentos,  
 “Que en tu honor Apolo  
 “Me inspira violento.  
 “Mirad y gozaos  
 “Cual siempre, modesto,  
 “En las buenas obras  
 “Que á la Patria has hecho.  
 “Oid las bendiciones,  
 “O ya los reniegos,  
 “Con que los Patriotas  
 “Te están aplaudiendo.  
 Salud os envian  
 “Y tambien deseos,  
 “De que nunca vuelvas  
 “A pisar su suelo.  
 “Sigue tu carrera  
 “Con rápido buelo,  
 “Que si no á la Gloria  
 “Iras al Infierno.  
 “Vete, y nunca vuelvas  
 “Oh! el mas esbelto,  
 “De todos los Sapos  
 “Que habitan el cieno.

18  
"Vé por esos mundos  
"La luz difundiendo,  
"De que ya nosotros  
"Estamos tan llenos"  
Mas ARNESTO; ¿Dónde?  
¿Dónde estoy? Apuesto,  
Que ya no recuerdas  
Lo que iba diciendo.  
Con razón se ha dicho  
Que un loco hace un ciento,  
Y hablando con locos  
¿Quién deja de serlo?  
Perdóneme amigo  
No harás mucho en eso,  
Porque al fin mi crimen  
No es algún incesto.  
¿Estos arrebatos...!!!  
Sobre que me pierdo,  
Al hacer memoria  
De tales sujetos.  
Me entusiasmo tanto  
Y tanto me ciego,  
Que pierdo el sentido  
El tino y el seso.  
Mas ya que por suerte  
A mi juicio he vuelto,  
ARNESTO, haya paz  
Y el pleito trancomos.  
Tu no eres porfiado  
Pues que no eres necio,  
Yo te amo, y es fácil  
Ponernos de acuerdo.  
Sentemos las bases  
De este avenimiento  
O las condiciones  
De tal paz, sentemos.  
Si tú las admites  
Segun que lo espero,  
El pleito acabado  
Es, á lo que entiendo.  
Confiesa ante todos  
Que es un desafiado,  
Querer con morcillas  
Sujetar á perros.  
¿Versos quieres que haga?  
Yo te los ofrezco,  
Pero no respondo  
No, de sus efectos.

Es la poesía  
Un disparadero,  
En el que es difícil  
No perder terreno.  
Y tales y tales  
Guisados como estos,  
Sin algún picante  
No pueden ser buenos.  
Ya nos dijo Arriaza  
Aquello primero,  
Y otros muchos antes  
También lo escribieron  
¿Coplas sin sarcasmos?...  
¿Coplas sin denuestos?...  
Y ¡en estas pontiendas...!  
Ya lo voy creyendo.  
Pues mi amigo, sabe  
Que si me contongo,  
De hacer versos, es  
Tan solo por eso.  
A bien que los hombres  
Que fueran mi objeto,  
No me ofrecerían  
Material para ello.  
Si son unos santos...  
Si no son perversos...  
¿Ridículos...? Vaya...  
¿Ves mujer que incendio?  
¿Me faltará el numen?  
¡He! Yo me desdeño,  
De ofrecerte pruebas  
Hacia este respecto.  
Voto á Brios; capaz  
(Toma si lo créo)  
Soy de hilar pavilo  
De ellos huso haciendo.  
Haré de ellos flautas  
Haré violonchelos,  
De algunos zambombas  
Y de otros, panderos.  
Haré mil figuras  
Para un nacimiento,  
Que al efecto, algunos  
Tienen propio cuerpo.  
Haré de ellos monos  
Y también becerros,  
Les pondría rabos  
Les pondría... cuernos.

19  
Y todo sin mas  
Que un par de cuartetos,  
Que cualquier los hace  
A veces durmiendo...  
¿Numen!!! Oh! ¿Qué risa!  
ARNESTO, acabemos,  
Y á otro perro busquen  
Que roa ese hueso.  
Yo vuelvo á decirlo  
Aunque sé que puedo,  
Renuncio con gusto  
Los tales festejos.  
La verdad: me falta  
El brio y denuedo,  
Para echar en cara  
A otro sus defectos.  
O ellos son ocultos  
O son manifiestos,  
Si aquello, ¿qué crimen!  
Si lo otro ¿qué necios!  
Así como Ovidio  
Yo me lisongeo,  
Que jamás á nadie  
Ofendí en mis versos.  
Si á veces los hice  
Fue solo aplaudiendo,  
La virtud y glorias  
De los héroes nuestros.  
Y no es que á los tales  
Ni nadie, les temo,  
Pues con mi conciencia  
Estoy muy contento.  
Tampoco que aspire  
A gracias ni empleos,  
Pues que (te lo juro)  
Los odio y detesto.  
Es por un principio  
Que bulle acá dentro,  
Y al que presto grato  
Mi convencimiento.  
Como el Alcibiades  
Ateniense, pienso:  
Mas pica un sarcasmo  
Que diez mil pimientos.  
La verdad sea dicha  
Y pésele á Meugo,  
Los que así no sienten  
Deben comer heno.

Y bien, caro amigo  
¿No es á muy buen precio,  
Que ya has conseguido  
Meterte en convenio?  
Haré versos: si  
¿Qué quieres?... ¿Tercetos?  
¿Redondillas?... ¿Silvas?  
¿Octavas?... ¿Sonetos...?  
Pide lo que quieras  
Serás satisfecho,  
En éste, en aquel,  
O en el otro metro.  
Pero no te empeñes  
(Cuidado con eso),  
En que yo componga  
Mordaces folletos.  
Queden esas obras  
Para hombres abyectos,  
Poseídos de rabia  
De furia y despecho.  
La mente del justo  
De un temperamento,  
Benigno, disfruta  
Y siempre alhagüeño.  
De estos yo no soy  
Sin duda, es muy cierto,  
Mas, querido amigo  
Quiero parecerlo.  
Hè ahí el por qué  
Me quejo y resiento,  
Cuando me atribuyen  
Lo que no he compuesto.  
¿Compuesto? Eso es poco  
Ni componer puedo:  
Ahora si lo he dicho  
En pecho y derecho.  
Mas antes se seque  
Mi henchido tintero,  
Que use de su tinta  
En tal devaneo.  
Mas antes Apolo  
Me niegue severo,  
Su influjo que escriba  
Esos mamotretos.  
Mas antes las musas  
Me lloren por muerto,  
Que me vea en esas  
Bajezas envuelto.

No soy de esas tales  
No soy vivorezno,  
No vivo de sangre  
No escupo veneno.

Mienten y han mentido  
Los que en varios tiempos,  
Me han folgado diges  
Propios de copieros.

Tal vez en el ocio  
De un largo destierro,  
(Tan justo, como otros  
Que a aquel le siguieron.)

Cual canta en la jaula  
Cautivo el gilguero,  
Cual el triste, canta  
Condenado al remo.

Cual tambien alivia  
Sus penas, el preso,  
Cantando el cielito  
Al son de sus fierros.

Yo canté boleros  
Si, sí: lo recuerdo,  
Mas nadie me oía  
Sino un compañero.

De estas libertades  
El fué el archivero,  
El solo testigo  
Fué de mis excesos.

Al público, nunca  
Le faltó el respeto:  
Un mérito es este  
De que me envanezco.

Voy a descubrirte  
Por fin un secreto,  
Y acábase esta,  
Que ya es un cuaderno.

Síbete querido  
Que ya estoy resuelto,  
A pasar por todo  
En cambio de aquello.

Si nada aventajo  
Con mi sufrimiento,  
Y dale que dale  
Que he de ser chancero.

Pues caramba digo  
Afuera los zuecos,  
Vengan zapatillas  
Y todos bailemos.

Toque V. la Chamba  
Señor guitarrero,  
Quien hace un trezado  
Mas alto, veremos....

¿Que tal? Lo hago bien?  
No me desempaño?  
Este aire, este garbo  
¿No merecen premio?....

¡A que se pensaban  
Los tales fungueiros,  
Que yo era algun palo  
De smarrar terneros!

Pues se han engañado  
Y de medio á medio,  
Que ellos me jaleen  
Veran si lo pruebo.

No soy insensible  
Filósofo, menos,  
Si me hacen cozquillas  
Tambien me cozqueo.

ARNESTO: ¿lo entiendes?  
Porque yo lo entiendo.  
Pues lo dicho, dicho  
Adiosito—CELIO,

